

HUÉSCAR



Huéscar es una localidad y municipio español situado en la parte centro-norte de la comarca de Huéscar, en la provincia de Granada, comunidad autónoma de Andalucía. Limita con los municipios granadinos de Puebla de Don Fadrique, Orce, Galera, Castilléjar y Castril; con los municipios jienenses de Segura de la Sierra (por un enclave) y Santiago-Pontones; y con el municipio albaceteño de Nerpio.

Su término municipal es el más septentrional de toda la provincia de Granada; su ayuntamiento está formado por los núcleos de Huéscar —que ostenta la capitalidad de la comarca del mismo nombre—, Barrio Nuevo, Barrio Nuevo de San Clemente, La Parra, Duda y Canal de San Clemente.



El pueblo se ubica a orillas del río Barbatos y al amparo de la sierra de la Encantada. Urbanísticamente destacan sus casas señoriales, que aún conservan los blasones con los escudos nobiliarios en sus fachadas. Otros lugares de interés son la sierra de La Sagra, el parque Rodríguez Penalva —uno de los más grandes en extensión de toda Granada—, así como el embalse de San Clemente. Huéscar es, además, un paraje natural en el que se pueden apreciar unas gigantescas secuoyas —llamadas "*mariantonias*"—, que fueron plantadas hace más de cien años. El río Guardal cuenta con varios monumentos a su paso por este término municipal, entre los que destaca el Puente de las Ánimas —o Acueducto de Raigada— del siglo XVI, que fue declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1982, o el Puente Duda, cuyos pilares descansan sobre roca viva. Además, en las Fuentes de Guardal se encuentra la cabecera del Canal de Carlos III.

ECONOMÍA

se basa principalmente en la agricultura y la ganadería, siendo la sede de la Feria Nacional de Criadores de Oveja Segureña.



TOPONIMIA

Tradicionalmente se ha dicho que los romanos llamaron "Oscá" a una villa que fundaron en el actual pago de Torralba, pero esto no es cierto. Mantuvieron el nombre íbero de "Úskar". Por tanto, la única "Oscá" que hubo fue la ciudad aragonesa de Huesca.

HISTORIA

PREHISTORIA



Huésca y los municipios de su comarca conservan un importante número de yacimientos arqueológicos.

La explicación viene dada porque la comarca está enclavada en un cruce de caminos de vital importancia para las comunicaciones del sureste en la antigüedad. Existe una relación entre las culturas prehistóricas de Los Millares y El Argar de las tierras de Almanzora, y las cuencas de los ríos. Numerosos poblados prehistóricos se establecieron en el Altiplano Granadino.

Aunque no hay substrato arqueológico que dé indicios fiables para la datación del Neolítico, es posible que el abrigo natural de *Piedra del Letrero* haya que incluirlo en este período. Este abrigo natural con pinturas rupestres de estilo esquemático fue el

Pintura rupestre de las cuevas de Altamira



Primero que se descubrió como tal en la provincia de Granada, en 1915, por el abate francés Henri Breuil, encontrándose también los yacimientos de Cueva Carada.

Una pintura rupestre es todo dibujo o boceto que existe en algunas rocas o cavernas, especialmente los prehistóricos. El término «rupestre»

deriva del latín *rupestris*, y este de *rupes* (roca). De modo que, en un sentido estricto, rupestre haría referencia a actividad humana sobre las paredes de cavernas, covachas, abrigos rocosos e, incluso farallones u otro instrumento barrancos, entre

otros. Desde este aspecto, es prácticamente imposible aislar las manifestaciones pictóricas de otras representaciones del arte prehistórico como los grabados, las esculturas y los petroglifos, grabados sobre piedra mediante percusión o abrasión. Al estar protegidas de la erosión por la naturaleza o ubicación del soporte, las pinturas rupestres han resistido el pasar de los siglos.

LOS ROMANOS

De entre los yacimientos de este período destaca sobre todos ellos los de la aldea de Torralba.

LAGUNA



Con menor entidad se pueden citar los restos localizados en los alrededores de la laguna natural de Fuencaliente, las evidentes muestras latinas de Las Fuentes del río Guardal, así como las impresionantes inscripciones de la calle Alhóndiga. Las inscripciones romanas están hechas sobre lápidas, utilizadas en su momento para la construcción de

la alcazaba musulmana oscense. Por este motivo, es desconocido el lugar de su ubicación original.

ALCAZABA



La **alcazaba** era una construcción o recinto fortificado de carácter urbano, cuya función era servir de residencia a un gobernador para defender presumiblemente un lugar determinado y sus contornos, albergando una guarnición que, con frecuencia, conformaba un pequeño barrio militar con viviendas y servicios, constituyendo una ciudadela. Solían estar asociadas a un alcázar o castillo situado en uno de sus extremos, aunque este era independiente de la propia alcazaba y del resto de la ciudad, y en caso de asedio, las poblaciones de los núcleos urbanos donde se asentaban, buscaban refugio tras las murallas de dichas alcazabas.

EDAD MEDIA

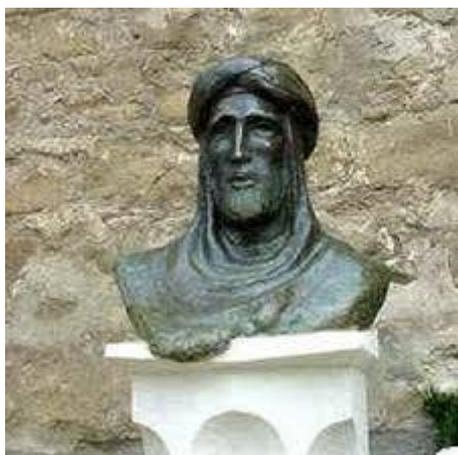
Durante toda la Alta Edad Media, Huéscar y su comarca tuvieron un poblamiento rural caracterizado por un hábitat disperso. La agricultura y, sobre todo la explotación de ganado menor, fueron sus principales características económicas. Estas actividades económicas propiciaron que Huéscar y el Altiplano en su conjunto estuvieran ocupados por un conjunto de alquerías. A finales del siglo IX el geógrafo oriental al-Jacubi mencionó toda la región caracterizada por "las alquerías populosas, contiguas las unas a las otras, y praderas, valles, ríos, fuentes y campos sembrados".

Es a partir del siglo XIII cuando en la actual Huéscar nació un asentamiento urbano. En esta época el altiplano oscense se convirtió en una tierra de frontera.

El 15 de febrero de 1243 se firmó en Toledo el privilegio de donación de Huéscar, Galera y Orce, con sus derechos, portazgos y salinas, en favor de la Orden de Santiago. El rey musulmán Muhammad I de Granada en 1246 se vio obligado a reconocer el dominio cristiano en esta frontera mediante el Pacto de Jaén. Sin embargo, esta aceptación fue únicamente aparente, ya que estas plazas eran de vital importancia para la estrategia militar del reino. En 1252 Alhamar, el rey granadino, sublevó a los moros de la frontera, obteniendo en la parte oriental las fortalezas de Cúllar, Orce, Galera y Huéscar.

MUHAMMAD IBN NASR

Muhámmad ibn Yúsuf ibn Nasr fue el primer rey del Reino de Granada y como tal fundador de la dinastía de los nazaríes. Gobernó entre 1238 y 1273 como Muhámmad I con el sobrenombre de al-Ġālib bi-l-Lāh, aunque sería más conocido como Ibn al-Aḥmar, castellanizado Alhamar, por la coloración roja de su barba.



En esta constante toma y daca, en 1271 los cristianos volvieron a recobrar la población. El control castellano finalizó en 1324, cuando el rey Ismail I de Granada, aprovechando la anarquía existente en Castilla por la minoría de edad del rey Alfonso XI de Castilla, recuperó en una rápida campaña las localidades de Huéscar, Orce, Galera⁴ y Baza.

En 1434 se produjo un nuevo avance castellano, que tuvo por resultado la conquista de Huéscar. La ciudad fue tomada al asalto por Rodrigo Manrique.

El dominio cristiano sobre Huéscar fue efímero. Apenas catorce años más tarde, en 1447, los musulmanes granadinos volvieron a recobrar la ciudad.

La incorporación definitiva de Huéscar a la Corona de Castilla se produjo en 1488. En una carta del marqués de Cádiz se narró que el alcaide de Huéscar, acompañado de otros moros principales, había acudido a ofrecer la ciudad a los cristianos. Fernando II de Aragón había decidido que acudiera a recibirla, quedando como gobernador, Rodrigo Manrique, en recuerdo de su familiar que había conquistado la plaza en 1434.

La rendición de Granada El sultán Boabdil entrega Granada a los reyes Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla.



Las Capitulaciones para la entrega de Granada, conocidas como el Tratado de Granada, fueron los acuerdos firmados y ratificados el 25 de noviembre de 1491 que pusieron fin a la guerra de Granada librada entre los Reyes Católicos Isabel I de Castilla y Fernando II de

Aragón y el sultán de Granada por los que renunció a la soberanía nazarí del Reino nazarí de Granada a favor de los monarcas cristianos, quienes garantizaron una serie de derechos a los musulmanes, incluida la tolerancia religiosa y su justo tratamiento en compensación por una rendición incondicional y capitulación.

En 1495 los Reyes vulneraron lo pactado y entregaron Huéscar como marquesado al Condestable de Navarra, el conde de Lerín.

En 1513 la reina Juana I de Castilla o Juana "*la Loca*" donó al II Duque de Alba de Tormes, Don Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez, la ciudad de Huéscar como señorío, en agradecimiento por su participación en la guerra granadina.

En 1563 el rey Felipe II creó el Ducado de Huéscar, título de nobleza que otorgó a la hija de los condes de Benavente, María Josefa Pimentel y Enríquez, como regalo por su matrimonio con el primogénito de la Casa de Alba y futuro IV duque de Alba de Tormes, Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez de Guzmán. Así, el ducado de Huéscar tuvo como destinataria a la mujer que contrajera casamiento con el hijo varón mayor del ducado de Alba. La característica inicial de este título fue que el marido era el duque consorte de un territorio del que era señor.⁶

La represión antimorisca y las sucesivas expulsiones de éstos terminaron afectando muy duramente a la ciudad. Huéscar había llegado a alcanzar casi seis mil habitantes a mediados del siglo XVI. A finales de ese siglo dicha cifra quedó reducida prácticamente a la mitad.

Huéscar ha pertenecido a la Archidiócesis de Toledo desde 1544 hasta 1953. Esto, unido al hecho de la repoblación masiva por parte de castellanos, aragoneses y navarros, da explicación al estilo de las construcciones en la ciudad. La población navarra, que fue la más numerosa, trajo consigo muchas tradiciones, como la devoción a las santas Alodia y Nunilo, actuales patronas de la localidad —en Granada las santas reciben el nombre de Alodía y Nunilón—, bailes típicos y apellidos del norte de la península, como Aguirre, Aránega, Carricondo, Corcostegui, Huarte —que luego derivó en Hualte, Varte y Valte—

Iriarte, Irigaray, Irigoyen, Peralta, Sola, Trucharte, Viana, Yturriaga, Zabal, y los numerosos Navarro.

Curiosamente, esta localidad estuvo en guerra con Dinamarca, a pesar de ser aliados en ese momento de las Guerras Napoleónicas, desde el 11 de noviembre de 1809 hasta ese mismo día de 1981, fecha en la que se firmó la paz entre las autoridades danesas y de Huéscar con un total de ciento setenta y dos años de conflicto.

EDAD MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

El largo período histórico de la Reconquista, iniciado por los cristianos en el siglo VIII, culminó con la firma de la Capitulación de Granada por la cual el último reino musulmán de la península ibérica quedó bajo el dominio del Reino de Castilla. La reina Isabel I de Castilla y su esposo, Fernando, lograron la paz con los moros concediéndoles importantes derechos, entre ellos, que serían siempre respetados en su religión y costumbres.



La Iglesia de Santiago de Huéscar se encuentra al final de la calle Alhóndiga, muy cerca de otros interesantes inmuebles, como son, el pósito, y la Torre del Homenaje, que formó parte de la Alcazaba de Huéscar. Un poco antes de llegar al templo oscense se sitúa la Plaza de Toros, construida sobre una de las torres que jalonaban la antigua muralla de la villa.

LA CONQUISTA DE HUÉSCAR por parte de las tropas castellanas, tuvo lugar en julio del año 1488. Los mandatarios musulmanes firmaron unas capitulaciones ventajosas para sus convecinos, en ellas se reconocía a los moriscos el derecho a mantener sus costumbres y su religión. Sin embargo, los castellanos, consagraron, durante ese mismo verano, la mezquita mayor de la alcazaba, como templo

cristiano, bajo la advocación de Santa María de la Encarnación, convirtiéndose en la primera iglesia de Huéscar.

Los moriscos tuvieron que acudir hasta la mezquita del arrabal de Santiago para realizar sus rezos, mezquita que sería transformada, tras la rebelión de los moriscos de 1500, en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz.

Iglesia de Santiago de Huéscar

IGLESIA DE SANTIAGO – HUÉSCAR

A finales del siglo XV, debido a que la iglesia de Santa María (antigua mezquita), se había quedado pequeña para albergar a la cantidad de feligreses de la localidad, y porque se encontraba en estado ruinoso, se decidió demoler el templo y levantar uno nuevo en su lugar, sería la futura Iglesia de Santiago de Huéscar.

El 17 de junio de 1494 se terminó la nueva construcción, y fue consagrada por el obispo de Guadix, fray García de Quijada. Las obras fueron sufragadas, en gran medida, por el conde de Lerín y condestable de Navarra, D. Luis de Beaumont y su esposa Leonor de Aragón, hermana del rey Fernando el Católico.

A comienzos del siglo XVI se decidió construir a extramuros de la ciudad, una gran Colegiata, la de Santa María la Mayor, actual centro neurálgico del pueblo, convirtiéndose la primitiva iglesia de Santa María, en parroquia bajo la advocación de Santiago, a partir de 1504. Aunque debió seguir llamándose durante algún tiempo de “Santa María” (“la menor”). La iglesia de Santiago de Huéscar siguió siendo parroquia hasta octubre de 1900.

La Iglesia de Santiago de Huéscar es de estilo gótico con elementos renacentistas. Está realizada de sillería de buena calidad. Interiormente está constituida por tres naves paralelas, cubiertas con bóvedas de nervios que se cruzan en sus centros. Las naves se dividen en cuatro tramos, separados cada uno por arcos apoyados en gruesos pilares, de seis columnas adosadas, de estilo gótico.

La nave central es mucho más ancha que las laterales. Presenta arcos de medio punto rebajados, mientras que los arcos de las naves laterales son ligeramente apuntados.



Destacan, de su exterior, varios contrafuertes, uno junto a la portada principal, y cuatro más en cada lateral. Tiene además una torre con campanario adosada en el lado izquierdo, a los pies del templo.

La Iglesia de Santiago cuenta con dos portadas, una a los pies del templo y otra en el lateral, que da a la calle Alhóndiga. Puertas que fueron voladas con dinamita, en el siglo XVIII, para robar los enseres de valor que albergaba en su interior, sin que, al parecer, ningún vecino viera o escuchara nada.

La portada del lateral es de estilo renacentista, y en su fachada figuran los escudos de la casa de Alba y un rosetón.

Estos escudos se colocaron en el primer cuarto del siglo XVI, para hacer saber a la población de Huéscar que la nueva titularidad señorial pertenecía a la casa de Alba.

El Rey Fernando el Católico donó Huéscar al II Duque de Alba, don Fadrique Álvarez de Toledo, en agradecimiento, por haber tomado Pamplona y anexionado los pueblos navarros al reino de Castilla. Resulta que, el Duque de Navarra entró el 25 de julio de 1512, día de Santiago, en Pamplona, junto con mil hombres de armas, caballos ligeros, seis mil infantes, y el Conde de Lerín, tomando la ciudad y el reino pamplonés. Su rey Don Juan de Labrit, huyó. Los pueblos de Navarra se anexionaron, poco después, a la corona castellana.

El templo fue lugar de enterramiento para las personas de mayor distinción de Huéscar, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, levantándose capillas privadas. Entre ellas destacaron la capilla del Santo Cristo, que posiblemente sea hoy la sacristía, y dónde se rendía culto a la imagen del Santísimo Cristo de Santiago. También, la capilla de la Virgen del Campillo, parte delantera del actual camarín de la Virgen de la Esperanza.



A finales del siglo XVI se perdió un altar, que había en la parte del Evangelio y que estaba formado por las reliquias de once mil vírgenes. El vicario que había en 1583, hizo retirar ese relicario para colocar en el lugar la sepultura del licenciado don García Girón y su esposa doña Elvira de Zúñiga.



Entre las obras que han sobrevivido a los saqueos a lo largo de más de 500 años de historia de la iglesia de Santiago de Huescar, se encuentra un Padre Jesús Nazareno. Esta talla es una imagen de candelero, realizada en el siglo XVIII, por la escuela granadina. También, el crucificado Cristo de la Expiración de Huéscar, que custodia la iglesia de Santiago, ha llegado en parte hasta nuestros días, pues solo la cabeza es la original, habiéndose destruido el resto del cuerpo durante la Guerra Civil. De esta talla no se sabe a ciencia cierta quién fue su autor. Unos la atribuyen a Jacobo Florentino que realizó el Santo Crucifijo de San Agustín, en el monasterio del Santo Ángel Custodio de Granada. Mientras que otros, la relacionan con Diego de Siloé, por tener ciertas similitudes con el Santísimo Cristo de los Méndez, de la iglesia Mayor de Baza.

Entre los avatares más destacados que han ocurrido en la iglesia de Santiago se encuentra el que sufrió a principios del siglo XX. El 11 de agosto de 1908, se produjo en Huéscar una tormenta eléctrica. Un rayo impactó contra la iglesia de Santiago, provocando un incendio en su interior. Se perdió toda su techumbre, y las bóvedas quedaron muy afectadas por el fuego.

IGLESIA MAYOR DE HUÉSCAR



Fue concebida como una auténtica catedral, de ahí sus importantes dimensiones.

Este templo gótico-renacentista, construido en el siglo XVI, reúne elementos de los más diversos estilos artísticos ejecutados durante los siglos posteriores.

En el año 2009, el Papa Benedicto XVI, nombró a la Iglesia de Santa

María la Mayor de Huéscar Templo Jubilar Perpetuo, al igual que la Basílica Papal de Santa María La Mayor de Roma. Se convierte así en el primer templo de la Diócesis de Guadix-Baza con afiliación a una basílica Pontificia. Así todas aquellas personas que peregrinen a la Iglesia Mayor de

Santa María de La Encarnación alcanzará la Indulgencia Plenaria.

Huéscar es, además, un bello paraje natural en el que se pueden apreciar



unas **gigantescas secuoyas**, plantadas hace más de cien años. El río Guardal cuenta con varios monumentos a su paso por este término municipal: el Puente de la Ánimas (o acueducto de Raigada) del siglo XVI, que fue declarado monumento nacional de carácter histórico-artístico en 1982, o el Puente Duda, cuyos pilares descansan sobre roca viva. Además, en la finca de la Fuentes de Guardal se encuentra la cabecera del Canal de Carlos III.

La Sagra

es una sierra y un pico aislado situados al norte de la provincia de Granada (España), entre los términos municipales de Huéscar y Puebla de Don Fadrique. Es el punto más alto de la cordillera Subbética y del Altiplano Granadino; su altitud es de 2383 msnm en su parte más elevada (presenta una doble cima de altura desigual).

Su singularidad reside en su prominencia, ya que emerge solitaria rodeada de otras zonas de menor altitud, además, se trata de la cumbre más elevada de Andalucía fuera de Sierra Nevada. Sus cimas permanecen con nieve durante el otoño, invierno y comienzos de la primavera. Está enclavada a la espalda de las Sierras de Cazorla y Segura, en el extremo norte de la provincia de Granada.¹

Sus laderas, bastante empinadas, están cubiertas de espesos bosques de pino salgareño hasta media altura; en la ladera oeste existe una pista forestal empleada por los lugareños, visitantes y escaladores para acceder a la cima ya que es la más cómoda. Desde su cima se observa en días despejados parte de la costa de Almería.



Colaboradores: GABRIELA, TOÑI CANO, PAQUI CANO, ENCARNITA
PEREGRINA, MERCEDES JIMENEZ.